

Vallejo y la Crítica: Sobre *Aproximaciones a César Vallejo**

La lectura de estos dos volúmenes, publicados recientemente por Angel Flores, nos ha llevado inevitablemente a considerar dos cuestiones esenciales: el valor de los trabajos colectivos y la posibilidad de un estudio crítico de la crítica. Esta última es labor ardua e ingrata que nadie ha querido hacer y, por desgracia, las pocas veces que se ha intentado, ha sido desvirtuando los requerimientos de una bien inspirada y justa apreciación de opiniones.

El trabajo de Flores nos ha revelado muy claramente la diferencia entre las recopilaciones y las revaloraciones y, por ello, quizá no sea inoportuno discutir las dos cuestiones antes mencionadas, relacionando una con otra.

Encontramos en *Aproximaciones a César Vallejo* sesenta y seis piezas de muy variada índole: selecciones de libros, artículos de revistas —unos completos, otros reducidos—, traducciones de estudios en lenguas extranjeras, una carta colocada al final, inmediatamente antes del índice de títulos y primeros versos, y una bibliografía de catorce páginas, que incluye casi todo lo esencial.

El título del libro está bien escogido, porque "aproximaciones" significa "enfoques" y también "juicios provisionales". No deberán tomarse estas últimas palabras en sentido peyorativo, pues lo que se diga de Vallejo al presente tiene que ser sólo una aproximación, no simplemente por la complejidad y multivalencia de los versos vallejianos, sino también por algo mucho más específico: la falta de textos depurados. Hasta ahora no contamos con una edición crítica de ninguna obra del bardo peruano. El suntuoso volumen preparado bajo la dirección de Georgette de Vallejo (*Obra poética completa*, Lima, 1968), aun cuando corrige errores, facilitando, naturalmente, la lectura del poeta, no es una edición crítica, en el estricto sentido de estas palabras.

* (Nueva York: L. A. Publishing Co., Inc., 1971).

Digamos, desde luego, que los volúmenes editados por Flores contienen una buena cantidad de materiales poco accesibles, los cuales, por el simple hecho de estar ahora en un solo repositorio, ahorrarán mucho tiempo a los que pudieran interesarse en la vida y obra del poeta peruano. Por otra parte, la naturaleza misma de todo simposio acarrea ciertas desventajas. Veamos por qué.

En la nota preliminar nos dice el editor que quiso "desbrozar la maleza de chismes y enredos que tupidamente cubría la obra de Vallejo, reunir el disperso material crítico que merecía salvarse del olvido, e inducir a comentaristas jóvenes a contemplar con ojos frescos al poeta y su creación". En estas palabras se encierran dos promesas: separar lo esencial de lo accesorio y facilitar el estudio de Vallejo. De estas dos promesas sólo la segunda resulta cumplida, y no totalmente.

El editor recogió artículos de diferente data y de muy desigual nivel crítico. Estos están reproducidos sin anotaciones, aun cuando en más de un lugar contienen obvios errores, como, por ejemplo, afirmar que en *Trilce* hay 75, o 76 poemas. El total es, como bien se sabe, 77. Como los volúmenes se componen de trabajos ya publicados y de estudios expresamente pedidos para este proyecto, el editor se vio ante problemas sin solución: ¿eliminar lo inútil?, ¿hacer advertencias a los autores?, ¿poner notas al pie de la página?, ¿hacer cortes? De haberse tomado estas medidas, el simposio habría adquirido, claro está, un carácter totalmente distinto: en vez de ser una recopilación se habría convertido en una revaloración. Digamos de paso que ésta es, precisamente, la obra que espera el vallejista joven, si es que ha de "contemplar con ojos frescos al poeta y su creación".

Se nos dirá que el procedimiento aquí sugerido habría obligado al editor a erigirse en juez, y que su opinión, por ser de índole subjetiva, no es ni más ni menos válida que la de otros opinantes. ¿Son realmente legítimas estas relatividades? Aunque no hay un modo "científico" de hacer deslindes en el campo de las valoraciones literarias, se puede afirmar, sin pecar de exceso, que hay crítica buena y también crítica mala. Y la distinción no depende de simples subjetivismos sino de los conocimientos, hondura y rigurosidad del que juzga.

Seguramente Flores se formuló más de una pregunta inquietante sobre los trabajos que iba a publicar. Prueba de lo que decimos es que creyó del caso hacer algunas salvedades: "Para evitar prejuicios o limitaciones críticas, he admitido aquí diversidad de puntos de vista, a menudo contradictorios... Esta diversidad de enfoques e investigaciones ayudará sin duda a esclarecer más ampliamente los textos vallejianos".

El defecto de esta postura —por demás prudente— es que el editor hubo de admitir no sólo diferentes puntos de vista (lo cual es muy legítimo), sino también algunos trabajos que no merecían recordarse, resultando de este modo una desconcertante mezcla de magníficas apreciaciones críticas, por un lado, y de ensayos impresionistas, por otro. Estos últimos, en vez de ayudar al futuro vallejoista, pondrán más de un tropiezo en su camino.

Si un simposio se organiza estableciendo de antemano ciertas pautas insoslayables que garanticen un nivel mínimo de validez crítica es posible concebir un libro de carácter eminentemente discriminativo. Entonces sería mucho más fácil hacer una verdadera labor de desbrozo para rescatar aquello que merece "salvarse del olvido", y añadir nuevas aportaciones de indiscutible mérito.

De ese volumen ideal habría que descartar (1) la crítica alusivista que no observa las normas del trato deferente, (2) la explicitación antojadiza, sin un respaldo textual comparativo, (3) los comentarios basados en lecturas equivocadas de los textos, (4) la interpretación que se apoya en pre-conceptos traídos al poema desde fuera, para demostrar que Vallejo fue esto o aquello, desconociendo las etapas evolutivas de su pensamiento y las múltiples fases de su personalidad, (5) los deslizamientos ideológicos que yuxtaponen fragmentos de distintos poemas, hasta formar cadenas heteróclitas de ideas relacionadas sólo a medias con el motivo central de un poema determinado, (6) las exégesis de asuntos y temas, hechas con intención documental, para destacar sólo elementos biográficos, sociales o políticos, olvidando las calidades artísticas del poema y (7) las seudoparáfrasis, esto es, los comentarios nebulosos en que se emplean términos herméticos vallejianos para explicar otros pasajes igualmente herméticos.

Hay en *Aproximaciones* un buen número de trabajos fundamentales, que descuellan por su agudeza, novedad y sentido valorativo. Admiramos la finura de Guillermo Sucre, Alberto Escobar, Noel Salomón, Américo Ferrari y Roberto Paoli, el rigor de Giovanni Meo Zilio, Armando Zubizarreta y Alonso Zamora Vicente, la penetración de Juan Larrea y James Higgins, la originalidad de Keith A. McDuffie, José Pascual Buxó y Jacobo Bajarúa, el esmero de Luis Mario Schneider, quien discute los comienzos literarios de Vallejo, la franqueza, a veces un tanto vehemente, de André Coyné (nos referimos al estudio titulado "Vallejo vallejoismo"), y la amplia documentación del propio Flores, quien nos ha dado una visión cronológica de la vida y obra de Vallejo en un largo trabajo recolectivo, que sobrepasa, y con mucho, a toda labor de

este tipo. Conviene recalcar muy especialmente la utilidad de los documentos insertos en el ensayo de Flores (cartas, crónicas, poemas, etc.), lamentando que a veces falten los puntos suspensivos para indicar dónde se han hecho cortes, y los nombres de algunas personas a quienes iban dirigidas las cartas de Vallejo.

Es una lástima que no siempre estén en el simposio las mejores páginas de algunos vallejistis, y que otros estén totalmente ausentes (Spelucín, Fernandes Leys, Gicovate, Luza, etc.). Esto es fácil de comprender, pues el mundo editorial está regido por tácitas leyes que no se pueden violar y que, seguramente, desviaron al editor de su plan original.

Resumamos. Los volúmenes reseñados serán de gran utilidad, a pesar de los reparos que hemos insinuado, pues, aun aquellas opiniones con que no concordemos, pueden servirnos para descubrir nuevos caminos y calar más hondo en la obra vallejana.

EDUARDO NEALE-SILVA

University of Wisconsin